

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 73.

MADRID 12 DE MARZO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



FUEN-SANTA.—LA CAZA DE LOBOS.—CONTINUACION.

Al amanecer del siguiente día todos los habitantes de Fuen-Santa se hallaban reunidos en el pátio de la Quinta, armados de escopetas y dispuestos a montar á caballo. Gran número de trabajadores y chicos de la vecindad se habían unido para servir de ojeadores, y cuando se juzgó haber la suficiente gente, se pusieron en camino.

Era el que seguían estrecho y serpenteando por el valle el espacio de una legua, desembocaba en las primeras malezas del bosque. Muchas veces se sepultaba en los barrancos rodeados de árboles y cubiertos de jarales entrelazados: entonces los cazadores desaparecían bajo el ramaje espeso de las carrascas, hasta que se volvía á ver aparecer á los primeros en lo alto de las eminencias despejadas, en tanto que los rezagados, á quienes pudiera llamarse las últimas anillas de la cadena permanecían aun ocultos por las sinuosidades del valle. Los ginetes caminaban al paso, moderando el ardor de sus cabalgaduras tanto por la aspereza del camino, cuanto por marchar unidos á los de á pié.

La mañana estaba hermosa: una ligera niebla orlaba la orilla de las colinas inmediatas con su aureola azulada: de cuando en cuando, un rayo de sol penetraba por entre aquella misteriosa atmósfera, haciendo brillar los cañones de las escopetas y animando con una pálida sonrisa los toques severos del paisaje. La paz y tranquilidad que reinaba en el valle fueron interrumpidas por los gritos de los alegres cazadores: los ecos repitieron los continuados estrivillos de las canciones rústicas y populares. Por último, los primeros árboles del bosque, centinelas avanzadas, mostraron sus ramas medio despojadas de las hojas, y entonces la lobatera que caminaba al frente de la tropa;

escaló una pequeña eminencia, y deteniendo el caballo hizo resonar con su corneta de caza, una tonada fantástica y atronadora. A esta llamada cesaron los gritos y cánticos: los ginetes se reunieron al rededor de la reina extraordinaria de la cacería, y los rezagados se apresuraron á reunirse con el estado mayor que les aguardaba sobre la colina.

Luego que todos se hallaron reunidos, la lobatera desplegó la actividad y manifestó toda la ciencia del arte de la caza. Colocó los ojeadores á veinte pasos unos de otros, de manera que abrázase una media legua de estension, formando un medio círculo cuyos dos extremos tocasen á un barranco donde los cazadores aguardaban la caza. Luego que hubo apostado convenientemente su gente, salió al trote para reunirse á los demás ginetes que la esperaban. Al volver la cabeza para dar sus últimas órdenes, le pareció distinguir á un hombre cubierto con un sombrero de hule y armado con una larga escopeta, deslizándose por entre los árboles; pero no creyendo su vista muy segura, no juzgó á propósito detenerse, y continuó su camino hacia los cazadores á quienes colocó en el puesto que debían ocupar. Volvió á resonar su corneta y en el momento, mil penetrantes gritos despertaron el silencio de la selva, y los ojeadores empezaron á moverse, hiriendo con sus largos palos las malezas y jarales y acompañando sus golpes con descomunales alaridos.

En este género de batidas hay un momento en que el cazador mas impasible no puede dejar de experimentar cierta emoción. La impresión se siente, cuando los gritos de los ojeadores son cada vez mas cercanos y cuando se oye distintamente el ruido de sus pasos y de sus palos sacudiendo las malezas. Entonces, se retiene la respiración, y con la vista fija y el

dedo en el gatillo se espera á cada momento la aparición del monstruo salvaje que es necesario combatir. Este resultado esperado con impaciencia no tardó en llegar: el sol doraba ya la amarillenta copa de los árboles: hacia una media hora que los ojeadores se adelantaban: ya se oían claramente sus voces, cuando de repente cinco ó seis lobos, con ojos encendidos y el pelo herizado, se lanzaron en el barranco.

Los cazadores gritaron á su vez para escitar el ardimiento de sus perros:

—A ellos! al lobo! zuzá, zuzá!... huir!... huir!... ha!... al lobo!!

Pero como sucede con frecuencia, los lobos al ver las escopetas que les aguardaban, en lugar de forzar la línea de los cazadores retrocedieron subitamente. Era, pues, necesario resolverse á permanecer inmóviles esperando su vuelta, porque si se les perseguía disparando pudieran ser heridos los ojeadores. Sin embargo, Mr. Lambert que en este ejercicio manifestaba el indomable arrojo de la juventud, no pudo resistir el deseo de perseguir á un lobo que se dirigió por su puesto, y picando de espuela, se lanzó entre los jarales: pero apenas se alejó un centenar de pasos, se oyó un tiro, y una bala vino á atravesarle el brazo. Exhaló un grito y contubo la rienda á su caballo.

—Aquí, amigos míos!... estoy herido!... han disparado contra mí!

Los cazadores llenos de asombro corrieron inmediatamente á reunirse con él: al principio creyeron que el granjero se habría herido por casualidad con sus propias armas, pero su escopeta ni siquiera estaba montada. Se reconocieron todos los ojeadores, y á ninguno se le halló otra arma que su palo. De repente ocurrió una idea á la lobatera.

—Señores, dijo dirigiéndose á los cazadores, aun cuando estemos muy lejos de sospechar, que alguno de nosotros haya cometido esa infame accion, estamos interesados en ofrecer una evidente prueba de nuestra inculpabilidad. Veamos, pues, añadió introduciendo la baqueta en el cañon de su carabina: ya veis que su arma se encuentra aun cargada: vayánme todos dando las suyas para que yo verifique el mismo exámen.

Apresurarónse todos á suscribir á tan razonable proposicion, pero ninguna escopeta estaba descargada. El capitán Próspero, luego que llegó su turno, prestó su escopeta de dos cañones, y la lobatera introdujo negligentemente la baqueta en uno que sobresalió respecto á una carga de dos balas: en seguida verificó lo mismo en el otro, y la baqueta se sepultó hasta la recámara. Los espectadores dieron un grito estupefactos:

El cañon estaba vacío!—

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

PIZARRO,

BAILE HEROICO DE MR. BARTHOLOMIN.

Con todo el lujo y aparato que puede pedirse á este género de espectáculos ha tenido efecto el tantas veces anunciado baile en el teatro del Príncipe. Todas nuestras predicciones se han cumplido: la propiedad y verdad histórica de los trages ha sido sacrificada al efecto; pero los trages han sido tan brillantes, variados y costosos, que olvidándose el espectador de que son Incas y peruanos aquellos que está viendo, sus ojos encuentran un recreo del cual no podemos dar una idea exacta, y así, aconsejamos á nuestros lectores que no se priven de la visualidad de tan bello espectáculo.

El argumento es frío y sin accion ni interés, y cada vez nos convencemos mas que los héroes danzantes son de malísimo efecto: por lo tanto quisiéramos para las composiciones coreográficas asuntos fantásticos ó mitológicos, que se prestan á la ficcion y salvan el ridículo. Esto lo decimos con respecto al arte, pues bien persuadidos estamos que á la generalidad poco le importan los argumentos, con tal de que los bailables, trages, decoraciones y pasos nobles satisfagan sus exigencias.

Como por esa fatalidad que ha perseguido á la coreografía en Madrid, la rivalidad de dos tea-

tros ha hecho que sus respectivos directores amontonen efecto sobre efecto y gasto sobre gasto para acabar con su contrario, de aqui la falta de novedad que se nota en los bailes, habiéndose apurado en los primeros. Así que, nada tan bello como la *Lámpara*, cuyo grato recuerdo no se borrará tan fácilmente de nuestra imaginacion, cuyas aéreas y graciosas danzas no han podido ser reemplazadas: cuyos vistosos trages, si no han competido en riqueza con los del *Pizarro*, han sobresalido en buen gusto y propiedad, y cuyo argumento, prestándose á las ficciones de la poesía, ha podido ser embellecido con los encantos de *Thersícire*. Y puesto que Mr. Bartholomin tambien fué el director que puso en escena la *Lámpara*, no llevará á mal que demos á este baile sobre el *Pizarro* la preferencia, aun cuando estamos persuadidos que en el último se ha dado mas trabajo, y, con efecto, ha salido una obra digna de ser admirada, como efectivamente lo será, recibiendo tanto él como las empresas de los teatros principales, una recompensa digna de sus esfuerzos.

Lo mejor de este baile son, en nuestro concepto, los dos pasos de las dos principales parejas. El paso de los *Finart* es enteramente nuevo, y lo único que ha tenido originalidad. La primera salida de Mr. *Finart*, bafiando una variacion antes de empezar el adagio, es una idea nueva y graciosa, y nada hemos visto tan delicado y aéreo como los pasos *d'ensemble* y elevacion con su pareja, la linda *Mad. Finart*, que revelan la buena escuela de estos excelentes bailarines, los mejores que han pisado la escena madrileña.

El paso de la pareja *Monplaisir* es brillante y de muchísimo efecto, si no por la novedad, por la egecucion. *Adela* es una criatura sorprendente por su ligereza, que creemos no tenga igual, y llegará á ser una de las mejores bailarinas de Europa, cuando á esas facultades extraordinarias de que la ha dotado la naturaleza, reuna la delicadeza de estilo, que no posee, porque no ha tenido la fortuna de ver y copiar buenos modelos. *Monplaisir* hizo alarde de sus buenos pasos de *ballon*, que es lo que mas lo recomienda.

Tambien es graciosísimo el paso indio de *Estrella* y *Adela*, y fué bailado con suma soltura y ligereza: nos ha parecido el episodio mas gracioso de toda la obra.

Réstanos hablar de las decoraciones que es de lo mejor que hemos visto, y damos la preferencia á la última del tercer acto, que así en el dibujo como en la perspectiva aventaja á todas las demas. El templo del sol es bello, pero recargado: el incendio es magnifico y toda la maquinaria está perfectamente entendida y ejecutada. El verdadero héroe del baile es

el señor *Lucini*: sus decoraciones le han dado vida, y á ellas se deberá que la concurrencia no escasee al teatro del Príncipe. El pintor fué el único que mereció el honor de ser llamado á la escena, y tuvimos el sentimiento de saber que se hallaba enfermo. Hubiéramos experimentado el mayor placer, en rendirle un homenaje á que tan digno se ha hecho por los últimos cuadros.

La orquesta, dirigida por el hábil Mr. *Gon- dois*, desempeñó con acierto su cometido, á pesar de que la instrumentacion del *Pizarro* no es lo que mas lo recomienda.

Hemos hecho una ligera, pero exacta reseña del *Pizarro*, para apartarnos de toda parcialidad y de esas innumerables intrigas que han mediado y de que el público tuvo conocimiento antes de levantarse el telon. Nosotros deploramos, que la envidia y no la noble emulacion presida entre artistas de reconocido mérito: los espectadores para todos tienen aplausos, y por cierto que los madrileños no son avaros de los suyos: gánense en buena ley y combátase con igualdad, para que puedan distribuirse con justicia, que si bien los amigos protegen una noche, el talento vence al fin y destruye las preocupaciones, los enredos y las cábales. Actores y público ganarian mucho, si se tomasen en consideracion estas líneas, por quienes son objeto de ellas.

Pero de todos modos, el baile titulado *Pizarro* hará época en los fastos coreográficos, y durante muchos dias tendrán los habitantes de la capital un espectáculo digno de los adelantos de la época, y que les distraerá de sus graves y enfadosas tareas, así como de los sinsabores que trae consigo los asuntos políticos que se ventilan en la actualidad.

La señora *Finart*, al terminar en la noche del viernes el elegante paso que le ha sido puesto en el final del primer acto, experimentó un ataque nervioso que la privó de sentido. Algunos disgustos anteriores y que han precedido á la primera representacion del *Pizarro* produjeron un accidente que pudo tener fatales consecuencias, pero que por fortuna se cortaron gracias á los eficaces y prontos auxilios de la ciencia. En la noche de ayer, la hemos visto presentarse de nuevo con su gracia y elegancia acostumbradas, á recoger los justos aplausos con que la generalidad desapasionada del público madrileño, recompensa el mérito de los distinguidos artistas.

TEATROS.

CRUZ.

A las cuatro y media de la tarde.

No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, ó el convidado de piedra.

Muy acreditada comedia de teatro antiguo, refundida y puesta en cinco actos.

PERSONAJES.

ACTORES.

Doña Ana. Sras. Flores.
Doña Beatriz. Boldun.
Pispirita. Lapuerta.
Lescia. Estrella.
Julia. Perez (D. M.)
Felibento. Sres. Alverá.
Don Juan Tenorio. Lumbreras.
Camacho. Caltán. (D. V.)
Don Luis. Pizarroso.
Don Diego. Lopez.
Rey. Azcona.
Criada y estud. 4.º Torroba.
Don Gonzalo. Sanchez.
Estudiante 2.º Reyes. (D. F.)
Id. 3.º y Fabio. Careller.
Criado 2.º Reyes (D. M.)
Estudiante 4.º Radá.
Id. 5.º Fernandez.

A las ocho de la noche.
Sinfonía.

DE UN APURO OTRO MAYOR.

comedia nueva, original en dos actos y en verso, desempeñada por la Sra. Lamadrid y por los Sres. Caltán (D. Vicente), Lopez, Lumbreras, Pizarroso y Azcona.

Sinfonía.

SOFRONIA.

Trajedia nueva, original, en un acto y en verso, desempeñada por la señora Lamadrid, y por los señores Latorre Lumbreras y Pizarroso.

EL PUNAL DEL GODO.

Drama nuevo, original, en un acto y en verso, desempeñado por los señores Latorre, Lumbreras, Pizarroso y Lopez. Terminará e espectáculo con un divertido sainete.

PRINCIPE.

A las cuatro y media de la tarde.
1.º Sinfonía.
2.º Se pondrá en escena el interesante y muy aplaudido drama en tres actos y en

verso, original de don Antonio Gil y Zárate, titulado:

CECILIA LA CIEGUECITA.

3.º La orquesta tocará piezas escogidas de las mejores óperas.

4.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

A las ocho de la noche.

Se pondrá en escena el gran baile nuevo, heroico, en cuatro actos, compuesto y dirigido por Mr. Victor Bartholomin, titulado

PIZARRO ó SEA LA CONQUISTA DEL PERU.

CIRCO.

Gran concierto vocal é instrumental, para hoy domingo 12 de marzo á las siete de la noche; en el que restablecida enteramente la señora Barilli se presentará á cantar el duo de la *Gemma di Vergi* con el señor *Sinico*.

Primera Parte

1.º Sinfonía.
2.º Cavatina de la ópera el bravo, del célebre maestro Mercadante, por el señor Anconi y coros.

3.º Variaciones de biolin, del célebre *Beriot*, ejecutadas por el joven profesor de la orquesta don *Eduardo Ficher*, discipulo del profesor don *José Isidoro de la Vega*.

4.º Nuevo terceto bailable, compuesto por el señor *Ferranti*, quien lo ejecutará en union con la señora *Massini*, y la joven *Petra Alegria*.

5.º Sesteto Final del primer acto de *Francisca de Rimini*, ópera de don *Mariano Garcia* por las señoras *Gamarra*, de *Bernardi* y *Chelya*; y los señores *Sinico*, *Anconi*, castellanos y coros.

Segunda parte.

1.º Sinfonía del señor *García*.

2.º Rondó coreado de los árabes, por la señora de *Bernardi*.

3.º Duetto de la ópera *Gemma di Vergi*, por la señora *Barilli* y el señor *Sinico*.

4.º Capricho concertante de clarin de llaves, composición de don *Mariano Rodriguez*, ejecutado por don *José de Juan Martinez*.

5.º Nuevo terceto bailable compuesto por el señor *Morra*, quien lo ejecutará en union de las señoras *Petit* y *Latour*.